



NUESTRA SEÑORA DE GUANAJUATO

CAPÍTULO V

Nuestra Señora de Guanajuato.

SUMARIO: I. La ciudad de Guanajuato. II. Origen y descripción de Nuestra Señora de Guanajuato.

I

LA CIUDAD DE GUANAJUATO

Esta hermosa imagen es muy estimada de los mejicanos por ser quizás la más antigua de cuantas se veneran en el Nuevo Mundo, por los amorosos cultos que se le tributan, y por la abundancia de gracias, que como Madre piadosa derrama sobre sus devotos. Pero antes de referir su origen y mercedes, daremos una sucinta idea de la ciudad donde ha establecido su trono de misericordia.

Guanajuato está situado á los 21° 0'15 de latitud N.; á 2060 metros sobre el nivel del mar, y dista 406 kilómetros de la capital de la República. Tendida en una profunda cañada, ofrece desde lejos el cuadro más original y pintoresco; parece un montón de casas sin orden ni concierto por los cerros y colocadas unas sobre otras. En las noches oscuras de invierno las luces de las montañas se confunden aparentemente con las estrellas y semejan un hermoso nacimiento. Los edificios son bellos y en su mayor parte contruidos con piedras de las canteras vecinas. Entre los establecimientos pú-

blicos son dignos de notarse los palacios del Gobierno y del Congreso, inaugurado este último en Septiembre del año pasado 1903, el Colegio del Estado, la Alhóndiga de Granaditas, teatro de sangrientas escenas entre españoles y mejicanos en 1810, poco después de proclamada la independencia por el cura Hidalgo, y el Teatro, que por su arquitectura y decorado se asegura ser el mejor de la República.

Entre sus templos sobresalen el parroquial, el de la Compañía y sobre todo el de Belén á cargo de los Misioneros Hijos del Corazón de María, que es el más hermoso y concurrido. La población se surte de agua con varias presas, siendo las principales las de la Olla y de la Esperanza; aquélla está situada al oriente de la ciudad en una llanura rodeada de elevados montes por tres costados. Le sirve de entrada un vistoso jardín, y hay quintas amenas donde las familias más distinguidas tienen sus recreaciones. La presa de la Esperanza dista hora y media de la ciudad á la altura de 2500 metros sobre el nivel del mar y con una capacidad de cerca de dos millones de metros cúbicos, de modo que puede abastecer á la ciudad en varios años seguidos de sequía.

Guanajuato existía ya antes de la conquista; sus habitantes eran valientes y no pudo dominarlos Moctezuma; sin embargo la fundación formal de la ciudad la hicieron los españoles en 1554. Su nombre viene del idioma tarasco y significa *lugar montuoso de Ranas*, tanto porque las había en gran número, cuanto porque en una de sus montañas encontraron los indios una enorme piedra, á la cual, por tener la figura de una rana, le tributaban culto religioso. Actualmente cuenta como unos cuarenta mil habitantes; pero hubo época en que pasaron de cien mil.

Ha sido famosa por sus riquísimos minerales de pla-

ta. Según al Barón de Humboldt, las nueve décimas partes de dicho metal que circulaba en Europa á fines del siglo pasado, procedían de Guanajuato. El mineral se descubrió 27 años después de la conquista de Méjico. La primera veta encontrada se llamó San Bernabé. He aquí el modo casual como se descubrió.

Caminaban unos arrieros de Méjico para Zacatecas por aquella famosa carretera que en 1542 había abierto el beato Sebastián de Aparicio con imponderable provecho del país, é hicieron alto no lejos del cerro del Cubilete, en el mismo sitio donde hoy existe la mina de la Luz, con objeto de tomar descanso y alimento; encendieron fuego y en derredor colocaron unas piedras para calentar los comestibles, encontrándose que tenían una ley no despreciable de plata. Cavaron el terreno, y hallaron una veta que prometía pingües ganancias á quien se dedicase á su laboreo. Participaron el descubrimiento á unos españoles aventureros, y le pusieron el nombre de San Bernabé.

Dos años más tarde, es decir, en 1550, otro arriero, llamado Juan de Raya, descubrió el rico mineral al cual se dió el nombre de San Juan de Rayas. La mina más notable ha sido la Valenciana, que tiene una profundidad de 626 metros perpendiculares, en la cual llegaron á emplearse 3100 trabajadores. El Barón de Humboldt, en su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, cuenta con entusiasmo que esta mina Valenciana, durante cuarenta años rindió anualmente de producto líquido á sus dueños dos millones (1). La casa de moneda de Méjico, añade, desde 1690 á 1803 ha fabricado más de mil trescientos cincuenta y tres millones de pesos fuertes, y desde el descubrimiento de la Nueva España hasta principios del siglo XIX probable-

(1) Tom. I, c. VII.

mente dos mil millones (1). Sólo la igualan y quizás la superan los fabulosos rendimientos del mineral de Potosí en Bolivia, pues, según D. Vicente Ballivián y Rojas en su *Archivo Boliviano*, la plata acuñada en el virreinato del Perú ascendió á la enorme suma de tres mil seiscientos treinta y un millones de pesos. En el templo parroquial se venera una imagen de la Santísima Virgen, de que el rey de España Felipe II hizo gracia en 1557 á la naciente población de Guanajuato, y que recibió por advocación el mismo nombre de la ciudad. Su interesante y admirable historia la extractamos del libro *Efemérides Guanajuatenses* eruditamente escrito por el presbítero D. Lucio Marmolejo.

II

ORIGEN Y DESCRIPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA
DE GUANAJUATO

Hemos afirmado que la célebre imagen es quizás la más antigua que se venera no sólo en la República Mexicana, sino en todo el Nuevo Mundo, y nos apoyamos en que existía en España por lo menos desde el séptimo siglo de la era cristiana y era tenida en grande estima en la ciudad de Santa Fe de Granada (2). Mas es sabido

(1) Tom. III, c. XIV.

(2) Mi hermano en Religión, M. R. P. Francisco Naval, no atribuye á las imágenes marianas españolas que hoy se conocen, anterioridad mayor al siglo x; ni á las que se hallan de pie con el Niño al brazo izquierdo, mayor al siglo XIII; parece ser que la imagen, que en este capítulo describimos, reviste los caracteres de las comprendidas por el dicho ilustrado arqueólogo en el *tipo forma humana*, correspondiente al siglo xv. Véase *Elementos de Arqueología y Bellas Artes*, por el M. R. P. Francisco Naval, segunda edición, Sto. Domingo de la Calzada, 1904; p. II, c. IV, n. 283. De todos modos, es doctrina corriente según el mismo autor, que no existen imágenes visigodas de la Virgen, ni de los santos, á no ser algunos toscos relieves. *Ibid.*, n.º 250 y pág. 467, etc.

que en el año 714, después de la tremenda catástrofe del Guadalete, hordas de agarenos salidos de los desiertos del África, se esparcieron por toda España, llevando consigo la desolación y la muerte. Fanáticos partidarios de las doctrinas de su Profeta, trataban de borrar el nombre cristiano y despedazaban los objetos más sagrados del culto. Los creyentes españoles huían despavoridos, y procuraban ocultar las imágenes y otros objetos sagrados en el tronco de los árboles, en las hendiduras de las paredes y de las piedras, en cuevas abiertas por la naturaleza, en la cima de montes inaccesibles, ó en pozos cavados en los campos, para librarlos de las profanaciones que pudieran cometer los musulmanes.

Los piadosos granadinos, que amaban cual joya del cielo la imagen de la Santísima Virgen, procuraron ocultarla en una gruta, que por desgracia resultó ser húmeda y sin ventilación. Allí permaneció los ocho siglos y medio que duró la dominación árabe en España, debiendo considerarse como un prodigio, que no se deteriorase ni sufriera el menor detrimento, á pesar de que estaba en condiciones que podrían destruir la más dura y fuerte madera. Dios la conservó intacta para que llegase á ser la dulcísima protectora de un pueblo viril y generoso.

Fué descubierta en el siglo XVI con gran contento de los vecinos de Santa Fe de Granada; pero no pudieron gozar por largo tiempo de tan rico tesoro, puesto que era providencia del cielo que la imagen fuese honrada más allá de los mares. Llegó á los oídos del católico monarca Carlos V la fama de los ricos minerales que se habían descubierto en Guanajuato, y al punto pensó en regalar á sus vecinos un tesoro que valía más que toda la plata encontrada en las entrañas de sus montes. Felipe II, pues, á nombre de su padre, envió por medio de un caballero, llamado D. *Perafán* ó Pedro Afán de

Rivera, á quien había nombrado superintendente del mineral, la santa imagen de Granada. Trájola dicho caballero con el mayor respeto; y cuando sólo faltaban tres leguas para llegar á Guanajuato, en un paraje llamado Hierbas Buenas, anocheció; y como él y todos los de su comitiva ignoraban el camino, se vieron muy acongojados. Ocurrióseles en esto la feliz inspiración de implorar el valimiento de la santa efigie; y á seguida la colocaron sobre un tambor, le encendieron dos velas, y le suplicaron encarecidamente que les sirviese de luz y guía en aquellos caminos nuevos, oscuros y desconocidos. Escuchólos benigna la divina Madre, pues en cuanto amaneció, divisaron dos palomas, de donde coligieron no estaban distantes de poblado. Siguieron el rumbo que aquéllas les indicaban en su vuelo, y al poco tiempo se encontraron en Guanajuato, término de tan largo viaje. Esto sucedía el año de 1557.

Luego que se divulgó entre los vecinos la alegre nueva de que la Sma. Virgen quería cobijar á su pueblo bajo las alas de su patrocinio por medio de la imagen que les enviaba el monarca español, se entregaron á los trasportes del más puro regocijo, celebraron fiestas animadisimas, y con profundo respeto y al son de cánticos religiosos la colocaron en la capilla del hospital de los indios tarascos. Como no tenía título ó advocación especial comenzaron á llamarla *Nuestra Señora de Guanajuato*. Ocho años permaneció en su primera capilla; después fué trasladada á la iglesia llamada de los hospitales, donde permaneció 131 años, hasta que en 1696 pasó al templo parroquial, que es donde hoy día se venera, ocupando la hornacina principal del altar mayor. Dicho templo es magnífico y tiene forma de cruz. Su nave mide 57 metros de largo; fué construido por los señores Marqués de San Clemente y D. Pedro Lascurain de Retama. La fábrica duró más de 25 años

hasta 1696, en que se dedicó solemnemente. Después se le han hecho notables mejoras de muy buen gusto. La bendita imagen, cuya altura llega á 1'15 metro es de talla, sin que se haya podido averiguar si es de cedro, de pino ú otra madera.

No deja de ser admirable que, á pesar de los 12 siglos que han trascurrido desde que fué esculpida, no haya sufrido deterioro alguno, ni se le noten efectos de la polilla. Es de cuerpo entero, vestida de manto y túnica de la misma madera. Sin embargo constantemente aparece cubierta con los vestidos de riquísimas telas que le ha ofrecido la piedad de sus hijos y devotos. El manto cae por los lados en graciosos pliegues y deja libre el pecho, donde lucen admirables figuras hechas con perlas finas, diamantes y demás piedras preciosas engastadas en oro de subidos quilates. En la cabeza ciñe corona de piedras preciosas de ingente valor. Á sus pies virginales, que tiene cubiertos con la túnica, hay una media luna de oro muy bien labrada, midiendo cada cuerno más de 27 centímetros. En la mano derecha tiene vara y cetro de plata, (en años anteriores en vez de cetro tenía un rosario); y en el brazo izquierdo mantiene sentado á su Divino Niño, hecho de la misma madera que la imagen de la Madre y formando una sola pieza. El Niño tiene la manecita derecha abierta y levantada ante el pecho de la Virgen, la izquierda vuelta hacia abajo cogiendo con ella un pajarito verde. Uno de sus piececitos descansa en el seno purísimo de su Madre, y el otro, que tiene levantado, está calzado con sandalias de oro. En su cabecita luce riquísima corona imperial. En todo el continente de la Virgen hay tal amabilidad y dulzura, que arrastra con suave violencia los corazones de cuantos la miran; y Ella con los ojos bajos y alguna inclinación de la cabeza, á todos mira como queriéndolos regalar. Además del pedestal en que estriba

la imagen, tiene un trono de plata, notable por los primores que en él supo grabar el artista.

Los hijos de Guanajuato, que se distinguen por su carácter noble y emprendedor, rinden cultos espléndidos á la que es su esperanza y consuelo y el imán de sus corazones. El día del Patrocinio de María, segundo domingo de Noviembre, celebran la fiesta principal, precedida de solemne novena, que es tiempo de regocijos para todos los vecinos. En las calamidades públicas al santuario de la Madre de clemencia van á buscar remedio. Antiguamente, cuando las nubes se volvían como de bronce y no dejaban caer lluvia sobre los campos agostados, se sacaba en procesión la imagen, y siempre se obtenía éxito favorable. Tres veces aconteció llover á torrentes durante la misma procesión, teniendo que resguardar las andas en una de las iglesias del tránsito. Á la bondad de María atribuyen los Guanajuatenses el que no hayan sufrido las consecuencias de las sangrientas guerras civiles, que asolaron la República entera en muchos años de anarquía.

¡Bendita sea María, que á nadie niega el calor de su eficaz patrocinio!

Autoridades.—*Efemérides Guanajuatenses* por el Presbítero D. Lucio Marmolejo, 2 vol.—Guanajuato-1883.

